

Entre los poetas míos...



Rosario Castellanos

CON el título genérico "Entre los poetas míos" venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de Cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones ("poesía social", "poesía comprometida", "poesía de la conciencia"...), se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes.

Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Rosario Castellanos

(1925 - 1974)

Escritora y diplomática oriunda de México, nacida en el Distrito Federal el 25 de mayo del año 1925 y fallecida trágicamente en Israel el 7 de agosto de 1974.

Su infancia transcurrió en el estado de Chiapas, hecho que se percibe en sus obras tanto a nivel estilístico como por el universo en el que se sitúan.

Desde esa época pudo observar a la sociedad mexicana desde el punto de vista del poder adquisitivo; esto le permitió advertir lo dura que resultaba la vida de los pueblos aborígenes, causando en ella un hondo impacto.

Con respecto a su formación académica, estudió Filosofía y Letras en la UNAM obteniendo una maestría. Más tarde una beca le permitió perfeccionar sus estudios en España.

Además de dedicarse a la actividad literaria, ejerció la enseñanza, profesión que la llevó a varias universidades tanto nacionales como norteamericanas.

Practicó con gran éxito todos los géneros literarios, destacando especialmente en el cultivo de la poesía, habiéndose convertido en una de las más importantes representantes de México en el último siglo.

En su obra se refleja, además de su preocupación social, la defensa de los derechos de la mujer.

Aunque perdió la vida siendo todavía muy joven, produjo una gran cantidad de libros entre los que señalamos los siguientes: "Rito de iniciación" (novela), "Mujer

que sabe latín" (ensayo) y los poemarios "Apuntes para una declaración de fe" y "Poesía no eres tú".

La calidad de su producción literaria fue reconocida en los importantes premios obtenidos. Una muestra de ellos son: El Premio Xavier Villaurrutia, "Sor Juana Inés de la Cruz" y el "Premio Carlos Troyet".

Toda su obra poética se encuentra recopilada en el libro «Poesía no eres tú».

Agonía fuera del muro

Miro las herramientas,

el mundo que los hombres hacen, donde se afanan,
sudan, paren, cohabitan.

El cuerpo de los hombres prensado por los días, su
noche de ronquido y de zarpazo y las encrucijadas en que
se reconocen.

Hay ceguera y el hambre los alumbra

y la necesidad, más dura que metales.

Sin orgullo (¿qué es el orgullo? ¿Una vértebra que to-
davía la especie no produce?) Los hombres roban, mienten,
como animal de presa olfatean, devoran y disputan a otro
la carroña.

Y cuando bailan, cuando se deslizan

o cuando burlan una ley o cuando

se envilecen, sonrín,

entornan levemente los párpados, contemplan el va-
cío que se abre en sus entrañas y se entregan a un éxtasis
vegetal, inhumano.

Yo soy de alguna orilla, de otra parte, soy de los que
no saben ni arrebatarse ni dar, gente a quien compartir es im-
posible.

No te acerques a mí, hombre que haces el mundo,
déjame, no es preciso que me mates.

Yo soy de los que mueren solos, de los que mueren
de algo peor que vergüenza.

Yo muero de mirarte y no entender.

Del poemario "Lívica luz".

Ajedrez

Porque éramos amigos y, a ratos, nos amábamos; quizá para añadir otro interés a los muchos que ya nos obligaban decidimos jugar juegos de inteligencia.

Pusimos un tablero enfrente de nosotros: equitativo en piezas, en valores, en posibilidad de movimientos.

Aprendimos las reglas, les juramos respeto y empezó la partida.

Henos aquí hace un siglo, sentados, meditando encarnizadamente cómo dar el zarpazo último que aniquile de modo inapelable y, para siempre, al otro.

Fuente: Poemas de Rosario Castellanos

Amanecer

¿Qué se hace a la hora de morir? ¿Se vuelve la cara a la pared?

¿Se agarra por los hombros al que está cerca y oye?

¿Se echa uno a correr, como el que tiene las ropas incendiadas, para alcanzar el fin?

¿Cuál es el rito de esta ceremonia?

¿Quién vela la agonía? ¿Quién estira la sábana?

¿Quién aparta el espejo sin empañar?

Porque a esta hora ya no hay madre y deudos.

Ya no hay sollozo. Nada, más que un silencio atroz.

Todos son una faz atenta, incrédula de hombre de la otra orilla.

Porque lo que sucede no es verdad.

Del poemario "Lívica luz"

Amor

Sólo la voz, la piel, la superficie
pulida de las cosas.

Basta. No quiere más la oreja, que su cuenco rebal-
saría y la mano ya no alcanza a tocar más allá.

Distraída, resbala, acariciando
y lentamente sabe del contorno.

Se retira saciada
sin advertir el ulular inútil
de la cautividad de las entrañas
ni el ímpetu del cuajo de la sangre

que embiste la compuerta del borbotón, ni el nudo
ya para siempre ciego del sollozo.

El que se va se lleva su memoria,
su modo de ser río, de ser aire,
de ser adiós y nunca.

Hasta que un día otro lo para, lo detiene y lo reduce
a voz, a piel, a superficie ofrecida, entregada, mientras den-
tro de sí la oculta soledad aguarda y tiembla.

Fuente: Los poetas: Rosario Castellanos

Apelación al solitario

Es necesario, a veces, encontrar compañía.

Amigo, no es posible ni nacer ni morir sino con otro.
Es bueno que la amistad le quite al trabajo esa cara de castigo

y a la alegría ese aire ilícito de robo.

¿Cómo podrías estar solo a la hora

completa, en que las cosas y tú hablan y hablan, hasta el amanecer?

Fuente: <http://amediavoz.com/castellanos.htm>